

Comunión en la Caridad

Los documentos recientes de los Obispos de los Estados Unidos
sobre los hispanos

Ricardo Antoncich, S.J.

En un mundo de creciente acercamiento, no podemos estar ajenos a los procesos de las Iglesias locales, particularmente de aquellas que más relación tienen con nuestra Iglesia latinoamericana. Sobre nuestro Continente se ha volcado la generosidad de muchas Iglesias europeas y de América del Norte, expresada no sólo en recursos materiales, sino sobre todo en misioneros que están presentes en nuestros países, trabajando con los agentes de pastoral de la Iglesia local.

En este trabajo, queremos presentar otra dimensión del acercamiento que une las Iglesias particulares en la comunión de la caridad. No se trata sólo del movimiento que desde otras Iglesias vienen hacia las nuestras, sino, de alguna manera, del movimiento desde nuestra Iglesia hacia las Iglesias que nos ayudan. Nos referimos, en concreto, al movimiento migratorio hispano hacia los Estados Unidos, que ha crecido en forma significativa para la Iglesia Católica y ha motivado un serio esfuerzo de acogida pastoral por parte de la Jerarquía, a diversos niveles, tanto de diócesis particulares, como de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos.

Creemos que se justifica de sobra un intento de análisis y comentario de algunos documentos episcopales de los Estados Unidos sobre los hispanos. A los motivos de gratitud por la cooperación económica y de personal, debemos añadir también otro más, por la acogida que da a numerosos hermanos nuestros, latinoamericanos de origen, que están incorporándose a esa Iglesia, enriqueciendo su fe con una cultura de origen diferente.

Vamos a presentar y comentar tres documentos, dos de ellos de nivel local diocesano, y el tercero emanado de la Conferencia Episcopal de Estados Unidos, estableciendo directivas a nivel nacional.

1. Descubrir al Señor, llamada a la Evangelización.

Este es el título de la Carta Pastoral de Mons. Edward A. McCarthy, Arzobispo de Miami, dirigida a los hispanos de la comunidad, en el aniversario del descubrimiento de América, el 12 de octubre de 1983.

La pastoral se inicia con una introducción sobre la urgencia de partir de la realidad: "En la Pastoral, lo único que no cambia es el mensaje que es vivo y eterno a través de los tiempos. Ese mensaje es la persona de Jesús. El es el camino, la verdad y la vida. Todo lo demás, en la pastoral, cambia. Cambia la realidad y consecuentemente tienen que cambiar

los agentes pastorales y la metodología que empleamos en la difusión del mensaje evangélico encarnado en la persona de Cristo. El no adaptarnos a la realidad sería hacernos ineptos para la transmisión de ese mensaje que tiene que llegar a los hombres y mujeres de todos los tiempos”.

“Dios nos habla a través de los signos de los tiempos. Los eventos, las situaciones concretas nos indican caminos y necesidades de nuestro mundo, el cual requiere la luz del mensaje divino para poder interpretar esos signos. Vivir ignorando estos signos de los tiempos sería vivir en un mundo irreal, separados angélicamente de la realidad de la historia de nuestros coetáneos y consecuentemente incapaces de darles respuestas válidas de acuerdo con el Evangelio”.

“La primera realidad a la cual tenemos que mirar en nuestro quehacer evangélico es la persona humana. El valor de la persona humana está primero que cualquier proyecto o programa apostólico. Es para la persona humana que existen los proyectos o los programas”.

La carta pastoral hace un breve resumen de la diócesis. En 1565 fue fundada la ciudad de San Agustín por Pedro Menéndez de Avilés, que dependía política y eclesiásticamente de Cuba. En 1958 se erige Miami como diócesis. Y siempre la ciudad y la diócesis han estado marcadas por la presencia hispana.

Por esta razón la diócesis siente su vocación de ser *punte* entre *dos culturas*. “Nuestra posición tiene que ser profética”. Miami se ve notablemente afectada por dos hechos: la inmigración y la movilidad. “La fe que vivimos nos invita a mirar estos fenómenos de inmigración y movilidad humana con unos ojos distintos de como pueden mirarlos la sociología o la política. Nosotros sabemos que todos los hombres somos hermanos y que tenemos un mismo Padre. Sabemos que la Iglesia Católica es universal y que esta universalidad debe manifestarse a todos los niveles. Nadie debe sentirse extranjero porque en la Iglesia Católica no hay extranjeros. Todos somos hermanos...”.

“Conscientes de que también nosotros o nuestros padres fueron “esclavos en Egipto” tenemos que renovar nuestra solidaridad cristiana con los más pobres y necesitados, recordando las palabras de Jesús que se identifica con los más pobres y desventurados. Lo que hiciéreis a uno de estos pequeñuelos, me lo habéis hecho a mí”.

La carta pastoral de Mons. McCarthy subraya un aspecto que es de gran importancia en los Estados Unidos. Siendo una nación que ha crecido con el aporte de notables corrientes migratorias, deben valorarse las culturas propias originales al mismo tiempo que debe buscarse un modo de convivencia social que no elimine las diferencias, pero tampoco las exacerbe hasta el punto de hacerlas causa de disgregación social.

Por eso, la Iglesia, es consciente de los valores de la cultura hispana. A modo de retos acerca de la fidelidad de esa cultura, continúa la pastoral: “En esta reflexión sobre nuestra realidad quisiéramos retarlos, sin embargo,

a mantener sus valores espirituales, a no dejarse influir por el materialismo y el consumismo, que es el cáncer de nuestra sociedad capitalista y constituye una seria amenaza a la religión. Quisiéramos retarlos a que no den a sus hijos más de lo que necesitan, y a compartir lo que no les es necesario con los más necesitados de nuestra sociedad”.

“Quisiéramos retarlos a mantener el valor de la familia hispana, que incluye abuelos, tíos y sobrinos, padrinos y madrinas, compartiendo su tiempo con la familia. Ese compartir que engendra comunidad y consecuentemente mejora la calidad de la vida”.

“La comunidad hispana ha sido bendecida con una tradición católica que ha pasado de generación en generación. Esta tradición ha sido tan fuerte que muchos prefirieron abandonar su querida tierra natal antes que renunciar a su fe. Sin embargo, ahora que se encuentran en este país, muchos de ustedes están abandonando aquello mismo que los tiranos no pudieron quitarles, al no enriquecer sus vidas acercándose al tesoro de los sacramentos, especialmente al sacramento de la Eucaristía que se ofrece en la Misa del domingo...”.

“Quisiéramos también reconocer aquí el uso diferente del tiempo en su cultura y quisiéramos invitarlos a proteger ese sentido social y humano que el tiempo tiene en la cultura hispana. Sigán “perdiendo el tiempo” con sus hijos, sus esposas, sus parientes y amigos. A ustedes se lo decimos: eso es calidad de vida”.

Creo que esta breve selección de los “retos” muestra cómo se han sabido valorar aportes diferentes a la cultura anglosajona, sin despreciarlas sino, por el contrario, dándoles un sentido constructivo de contribución a una Iglesia que quiere ser verdaderamente católica, es decir, universal, en su más pleno sentido etimológico.

El mismo sentido de responsabilidad universal implica para esta diócesis, cuya geografía y población pueden ser considerados como “puente entre dos culturas”, una vocación particular. “Más y más, la Iglesia Católica de los Estados Unidos se hace consciente de la responsabilidad, a nivel mundial, en los problemas que afectan el universo. Como nación estamos presentes, como causa o como contribuyentes, en los grandes factores que determinan situaciones mundiales. Como Iglesia profética debemos anunciar y trabajar por el Reino de Dios, y denunciar desde esta atalaya del mundo, los principios, las actitudes y las acciones que se oponen al establecimiento del Reino de Dios”.

“A nosotros, como Arquidiócesis, debido a nuestra vocación de ser puente que nos une a Sur-América nos toca interesarnos en el desarrollo integral de nuestros hermanos suramericanos, apoyando todo tipo de progreso humano armónico que propicie la construcción del Reino y denunciando todo tipo de explotación y opresión de cualquier clase que sea”.

Creo que los grandes valores de la Pastoral comienzan desde el inicio por el deseo de ser fieles a la realidad fuertemente interpelante y de

pensarla a la luz de la fe. El espíritu cristiano ha sabido recuperar todos los valores propios de una cultura que enriquece otras sin perder su identidad. Y esta reflexión sobre la propia Iglesia descubre también las dimensiones de responsabilidad por otros pueblos y comunidades cristianas a las que debe ayudar en la difícil misión del profetismo. La Pastoral del Arzobispo de Miami, nos hace sentirnos, como latinoamericanos, muy cerca de esa Iglesia y de su Pastor. Ha sido pues, un hermoso ejercicio de esa comunión en la caridad, que debe unir las Iglesias locales en la unidad del Cuerpo de Cristo.

2. La Carta Pastoral del Arzobispo de San Francisco.

El mismo mes, tan sólo dos días antes de la carta mencionada de Miami, el Arzobispo John E. Quinn, de San Francisco de California, se dirigía a los fieles de la Arquidiócesis sobre América Central.

A diferencia de la pastoral anterior de Miami, en ésta se toman consideraciones y posturas más relacionadas con los problemas externos, aunque ciertamente ello se debe a la gran proporción de emigrados centroamericanos que viven en dicha arquidiócesis californiana.

El Arzobispo señala con mucha claridad el creciente involucramiento en la crisis centroamericana por parte del gobierno de los Estados Unidos. En julio de 1983 se contaban 55 consultores de ayuda militar para el Salvador, 19 barcos, 140 aviones de combate en dos portaviones y 16.500 oficiales en maniobras navales en las costas de Nicaragua. A esto hay que añadir 5.000 soldados en Honduras para el entrenamiento del ejército hondureño. De allí que se exprese, en muchos lugares de los Estados Unidos, la preocupación por esta escalada militar.

Es verdad que es muy difícil para cada persona formarse un juicio adecuado del problema, pero siguiendo la posición de la Conferencia Episcopal, el Arzobispo Quinn quiere dirigirse a sus diocesanos. La arquidiócesis tiene un vínculo muy particular con América Central. Es la única ciudad de los Estados Unidos donde la mayoría hispana proviene de dicha región. Los salvadoreños, por ejemplo, en toda la bahía de San Francisco, antes de 1979 eran 60.000, y en los tres últimos años han crecido con un estimado de entre 30 y 80.000 refugiados. Muchos de éstos se han dirigido a la Iglesia para ayudas de emergencia, por ser considerados ilegales. "Tenemos mucho que aprender de nuestros hermanos y hermanas de Centro América. La Iglesia en Norteamérica ha sido enriquecida incommensurablemente por el ejemplo de la Iglesia en América Central por la dura lucha por la justicia y dignidad humana bajo condiciones impresionantes de sufrimiento humano".

"La Iglesia en América Central ha pagado un duro precio de persecución por el testimonio del Evangelio. Además del Arzobispo Romero, 16 sacerdotes y religiosos, así como religiosas, han sido asesinados en El Salvador en los últimos 6 años pasados. Más de 40.000 civiles no combatientes han sido brutalmente asesinados en ese país, dentro de los cuales

un gran número corresponde a delegados de la Palabra y líderes de las comunidades eclesiales de base. En Guatemala, a causa de las amenazas crecientes para su vida, el Obispo, sacerdotes, religiosos y otros agentes de pastoral de la provincia de Quiché, se vieron obligados al exilio”.

El Arzobispo Quinn alude a los esfuerzos hechos por la Conferencia de los Obispos ante entidades gubernamentales. “Una fuerte preocupación de los Obispos ha sido el que la política vigente de los Estados Unidos presenta los conflictos sociales en América Central como expresión del conflicto global Este-Oeste, sin adecuadas consideraciones para la realidad interna de la injusticia estructural en donde se encuentran las raíces del conflicto, país por país. El pronunciamiento de 1981 es claro sobre este punto: la Iglesia Católica en América Latina como en todas partes no ha sido complaciente con el comunismo. La Iglesia latinoamericana ha afirmado repetidamente en la última década que la subversión externa no es la amenaza más grave o la causa principal del conflicto en estos países. El desafío predominante radica en las condiciones internas de pobreza y la negación de los derechos humanos básicos, que caracterizan muchas de estas sociedades. Estas condiciones, si no son atendidas, devienen en invitación para la intervención”.

En forma semejante a la relación con El Salvador, para cuyos problemas los Obispos de Estados Unidos respaldaban las iniciativas de Mons. Rivera y Damas, de buscar soluciones políticas y no militares, también en el caso de Nicaragua, “los obispos han apelado para que la política de los Estados Unidos se dirija a una relación diplomática con Nicaragua, sin aislarla”.

“La posición de los Obispos de los Estados Unidos sobre América Central es clara y consistente: afirma la necesidad de solución política y diplomática y no de una solución militar. Afirma además que la solución política debe dar primaria atención a las raíces locales del conflicto: la injusticia, la pobreza degradante y la ignorancia. E invoca a los Estados Unidos para una política muy diferente de la actual, que tiende a inundar la región con barcos de guerra, asistencia militar masiva y creciente número de personal militar norteamericano”.

A nivel de Arquidiócesis, y después de haber presentado la opinión del episcopado nacional, el Arzobispo hace las sugerencias siguientes:

1. Programas de educación sobre la doctrina social de la Iglesia aplicándolas a las realidades concretas de la Iglesia en América Central, sobre todo a través de comités parroquiales de justicia y paz, que se ha recomendado que existan en cada parroquia. Algunos organismos de la Arquidiócesis, sobre todo el Centro Pastoral Latinoamericano, pueden prestar servicios a las parroquias interesadas.

2. La oración tiene un lugar central en la vida cristiana; nos pone en contacto con el Dios de la Justicia y de la Paz. Transforma nuestros

corazones, ilumina nuestro caminar hacia el Reino. Unamos nuestras oraciones al clamor de los oprimidos que piden justicia.

3. En forma especial exhorta el Arzobispo Quinn al rezo del Rosario en el mes de octubre, como fuente poderosa de gracia y conversión del corazón, sin la cual nunca existirá paz ni justicia en el mundo.

4. Al mismo tiempo que hay que intensificar la oración, el Arzobispo Quinn pide compromisos concretos para ser testigos de las posiciones de la Iglesia. "Las cuestiones de política pública sobre América Latina tienen ciertamente una dimensión moral y es un derecho y obligación especialmente de los laicos cristianos, tocar estos temas. Así como en el debate sobre la guerra nuclear, así también no se puede justificar la afirmación de que la "Iglesia no debe entrometerse en la política" para impedir la expresión pública de nuestra preocupación. A este efecto, se cita GS 76:

"Es de justicia que pueda la Iglesia en todo momento y en todas partes predicar la fe con auténtica libertad, enseñar su doctrina social, ejercer su misión entre los hombres sin traba alguna y dar su juicio moral, incluso sobre materias referentes al orden político, cuando lo exijan los derechos fundamentales de la persona o la salvación de las almas, utilizando todos y solos aquellos medios que sean conformes al Evangelio y al bien de todos según la diversidad de tiempos y de situaciones".

Un camino de acción es mover los representantes de la localidad, en un proceso democrático; pero también hay que añadir otras actividades como vigiliias de oración, actos especiales de culto y testimonio públicos de la preocupación de la Iglesia por la justicia y la paz.

Por último, el Arzobispo considera el problema de los refugiados centroamericanos. Se pidió al Gobierno que detuviera la deportación de refugiados salvadoreños hasta que exista paz en su patria. Lo mismo se pide para los refugiados de Guatemala.

A nivel diocesano, sin embargo, deben tomarse providencias para acoger a los refugiados. La pastoral termina con el recuerdo de la visita del Papa a Guatemala: la paz es posible, debemos pedir a Dios, y trabajar por ella. La cita de Is 58,6-9 concluye el mensaje: "El ayuno que yo quiero es éste: abrir las prisiones injustas, hacer saltar los cerrojos de los cepos, dejar libres a los oprimidos, romper todos los cepos; partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo y no cerrarte a tu propia carne. Entonces romperá tu luz como la aurora, en seguida te brotará la carne sana, te abrirá camino la justicia, detrás irá la gloria del Señor. Entonces clamarás al Señor y te responderá; pedirás auxilio y te dirá: Aquí estoy".

3. Pastoral de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos.

el resultado de deliberaciones de todos los Obispos y fijar pautas pastorales para la atención de todos los hispanos en los Estados Unidos.

El documento comienza con una visión muy positiva: "En este momento de gracia reconocemos que la comunidad hispana que vive entre nosotros es una bendición de Dios. Exhortamos a todas las personas de buena voluntad a que compartan nuestra visión de los dones especiales que los hispanos traen al Cuerpo de Cristo, su Iglesia peregrina sobre la Tierra... La presencia hispana nos estimula a todos a ser más 'católicos', y a tener un espíritu más amplio con respecto a la diversidad de la expresión religiosa".

Cinco valores de los hispanos son destacados sobre todos los demás: "un profundo respeto por la dignidad de cada persona, que refleja el ejemplo de Cristo en el Evangelio", "un profundo y respetuoso amor por la vida familiar, en la que toda la 'familia extensa' halla sus raíces, su identidad y su fortaleza", "un maravilloso sentido de comunidad que celebra la vida mediante la 'fiesta'"; "un afectuoso agradecimiento por la vida, don de Dios y un concepto del tiempo que les permite disfrutar de ese don", "una auténtica y firme devoción a María, Madre de Dios".

Estos valores suponen una riqueza porque se viven como expresiones culturales de un pueblo evangelizado. La Iglesia se interesa por la relación entre cultura y fe.

"Del mismo modo que para otros pueblos con una fuerte tradición católica, para los hispanos, la religión, la cultura, la fe y la vida son inseparables. El catolicismo hispano es un ejemplo notable de cómo el Evangelio puede impregnar una cultura hasta sus mismas raíces (*Evangelii Nuntiandi*, 20). Pero también nos recuerda que ninguna cultura carece de defectos y pecados. La cultura hispana, lo mismo que cualquier otra, necesita ser confrontada por el Evangelio.

La Realidad Hispana en los Estados Unidos.

Los Estados Unidos ocupan el quinto lugar en el mundo entre los países de habla española. Sólo Méjico, España, Argentina y Colombia tienen mayor número de hispanos.

Sin embargo a diferencia de todos estos países, los hispanos de Estados Unidos provienen de naciones muy diferentes y con etapas migratorias muy diversas. "Los hispanos son distintos en su origen racial, su color, su historia, sus logros y manifestaciones de fe, y también en el grado de desventaja racial y económica que sufren. Sin embargo, comparten muchos elementos culturales, entre los que se incluyen un catolicismo profundamente enraizado, valores como el del compromiso hacia la familia extensa, el idioma común, español, aunque hablado con diversos acentos"... "Es significativo el hecho de que los hispanos constituyen la

población más joven de nuestro país... el 54% de los hispanos tienen aproximadamente 25 años o menos”.

Pero la situación económica no es buena. “En general la mayoría de los hispanos de nuestro país viven en la pobreza o casi la pobreza... están insuficientemente representados en el nivel de los que toman las decisiones, tanto en la Iglesia como en la sociedad... En tiempo de crisis, como en la depresión económica del comienzo de la década de los ochenta, los hispanos se hallaban entre los últimos para ser contratados y entre los primeros para ser despedidos”.

“Datos impersonales nos dicen que los hispanos son numerosos, aumentan rápidamente, son de diversas nacionalidades de origen y se hallan por todos los Estados Unidos. Su situación económica y social es inferior y tienen necesidad de un mayor acceso a la educación y de entrar en el proceso de la toma de decisiones, pero hay una realidad humana detrás de los datos escuetos y a veces desalentadores. Vemos en los rostros de los hispanos una serenidad profunda, una esperanza constante y una alegría llena de vitalidad. En muchos de ellos observamos al sentido evangélico de la gracia y el carácter profético de la pobreza”.

Los Obispos analizan a continuación, los logros del ministerio hispano. “La supervivencia de la fe entre los hispanos, en muchos aspectos parece casi un milagro. Incluso en los momentos en que la Iglesia oficial no podía estar presente, la fe permaneció debido a la familia. (La tradición religiosa familiar proporcionó un ímpetu y dinamismo a la que se debe la conservación de la fe)... Una de las glorias de las mujeres hispanas, laicas y religiosas, ha sido el papel que han desempeñado alimentando la fe y manteniéndola viva en su familia y comunidad. Ellas han sido, tradicionalmente, las principales formadoras en la oración, las catequistas y con frecuencia, los modelos excelentes del discipulado cristiano”.

Los Obispos mencionan además movimientos apostólicos como curules de cristiandad, encuentros conyugales, encuentros de promoción juvenil, movimiento familiar cristiano y renovación carismática, así como otras asociaciones. Las asociaciones de *padres y hermanas*, han dado apoyo a los trabajos apostólicos. Los Obispos agradecen en particular la vida religiosa al servicio de los hispanos. “El hecho de que un porcentaje importante de los sacerdotes hispanos sean religiosos es un signo de que dichas congregaciones han dedicado sus recursos, su personal y su energía a esta labor. Las congregaciones religiosas de mujeres han ayudado de forma muy especial a satisfacer las necesidades espirituales y materiales de los braceros agrícolas inmigrantes, los pobres de las ciudades, los refugiados de América Latina y los indocumentados. Los misioneros norteamericanos que vuelven de América Latina regresan con un gran interés por los hispanos y un deseo de dedicarse a su cuidado”.

Desde los años 40 se iniciaron instituciones para el servicio pastoral de los hispanos en San Antonio, en Filadelfia, Nueva York, Boston. En

1970 se creó la Sección Hispana de la Conferencia Católica de los Estados Unidos. En 1974 esa sección se convirtió en Secretaría de asuntos hispanos. Desde allí se promovieron, en 1972 y 1977 dos encuentros nacionales de pastoral hispana, cuyo fruto fue el comité hispano de pastoral juvenil.

Paralelo a estos esfuerzos, fueron siendo nombrados hispanos para obispos y arzobispos, como signo de que la Santa Sede reconoce la importancia de los hispanos en la Iglesia de los Estados Unidos.

Implicaciones Pastorales Urgentes.

La evangelización es la principal misión y finalidad de la Iglesia como invitación para unirse al pueblo de Dios. "Esto se refleja en la experiencia hispana de evangelización, en la que se incluye un importante elemento comunitario, expresado en una visión integral de la fe y en la actividad pastoral que se realiza en comunidad". De allí la necesidad de una pastoral de conjunto: "En la pastoral de conjunto está implícito el reconocimiento de que tanto el sentir de los fieles como las enseñanzas de la jerarquía son elementos esenciales en la concepción de la fe. Este enfoque pastoral reconoce también que la misión pastoral de la Iglesia se ejerce mejor en un espíritu de concordia y apostolado de grupo" (cf. AA 18).

Algunos aspectos de la pastoral:

a) *liturgia*: Los obispos se proponen "estudiar mejor las formas de oración de los hispanos", lo mismo que potenciar una liturgia muy unida a la familia: "como para muchos católicos hispanos su hogar ha sido una verdadera 'iglesia doméstica', éste se transformó tradicionalmente para ellos en centro de la fe y del culto. Por consiguiente se debe valorar y alentar la celebración de las fiestas tradicionales y las ocasiones especiales en el hogar".

b) *renovación de la predicación*: "El rescate y proclamación de la Palabra con nuevas imágenes poderosas y liberadoras, es una necesidad ineludible en el ministerio hispano". "Sedientos de la Palabra de Dios, los hispanos desean una predicación clara y simple del mensaje y de su aplicación a la vida. Reaccionan favorablemente ante una predicación eficaz y con frecuencia expresan un anhelante deseo de una predicación mejor y más eficaz que exprese el mensaje evangélico con palabras que ellos puedan comprender".

c) *la catequesis*: "La catequesis, así como la evangelización inicial, debe partir de la realidad en que se encuentra el oyente del Evangelio (EN 44). En el caso de los hispanos esto implica no simplemente el uso del español, sino un auténtico diálogo con su cultura y necesidades".

d) *formación de ministros laicos*: "Aunque los hispanos no tienen suficiente clero preparado para ejercer el ministerio entre ellos, hay entre

sus filas muchos laicos dispuestos a responder al llamado de sus apóstoles" (cf. AA 3).

e) *vocaciones al sacerdocio y ministerios religiosos*: "La escasez de sacerdotes, religiosos y diáconos permanentes hispanos es uno de los problemas más graves con que se enfrenta la Iglesia en los Estados Unidos". Los Obispos aducen varias razones: descuido de una pastoral vocacional, desadaptación de los hispanos ante las casas de formación con otras expresiones culturales. "Exhortamos a los seminarios a ofrecer cursos de español, cultura y religiosidad hispana y de ministerio pastoral hispano para seminaristas, sacerdotes, religiosos, diáconos permanentes y todos los que ejercen una actividad pastoral". Para favorecer las vocaciones, "los obispos, sacerdotes, religiosos y laicos deberán animar con más insistencia a los jóvenes hispanos a considerar el sacerdocio y la vocación religiosa"... "Esto requiere acentuar en las familias una idea más positiva acerca de los sacerdotes y religiosos de la que tienen en la actualidad. La presencia de la Iglesia en las comunidades hispanas debe ser de tal modo que los hispanos puedan experimentar la realidad del amor e interés por ellos. Los sacerdotes y religiosos tienen la grave responsabilidad de presentar a los jóvenes una experiencia positiva y alegre de la Iglesia e invitarles a considerar el sacerdocio o la vida religiosa al tomar alguna decisión sobre su futuro".

f) *educación católica*: Los Obispos mencionan la tradición educativa de la Iglesia Católica en los Estados Unidos. Piden que faciliten a los hispanos la educación "incluyendo becas y ayuda financiera a los hispanos que no tienen medios económicos para asistir a ellos". Favorecen la educación bilingüe, con tal que "no impida ni retrase indebidamente el ingreso de los hispanos en la sociedad tanto política como socio-económica y religiosa, debido a una incapacidad de poderse comunicar bien en el idioma predominante". "Es importante no solamente afirmar en los jóvenes hispanos el valor intrínseco de su tradición, sino que también hay que enseñarles la historia y la cultura hispana. La sociedad les dice con frecuencia que la cultura de sus padres, tan profundamente arraigada en el catolicismo no tiene valor y es extraña. La Iglesia puede enseñarles lo contrario".

g) *medios de comunicación*: En este punto, aunque la Iglesia de los Estados Unidos ha tomado interés por los medios, no sucede lo mismo proporcionalmente en el ministerio hispano, "la prensa católica ignora mayormente en su información las noticias hispanas".

h) *ecumenismo efectivo*: La división de la Iglesia es obstáculo para la evangelización, sobre todo por campañas de proselitismo entre hispanos, en forma anti-ecuménica. "Diversos grupos fundamentalistas dividen a los hispanos y sus familias con una predicación en la que se refleja un espíritu anticatólico que difícilmente puede decirse que proceda del Evangelio de Jesucristo". "Nuestra respuesta como católicos no consiste en

atacar ni menospreciar en nuestros hermanos otras tradiciones cristianas, sino en vivir el evangelio de forma más auténtica con objeto de presentar a la Iglesia Católica como la plenitud de la cristiandad y así mantener la fe de nuestro pueblo hispano. Otras Iglesias cristianas han sido parte de la historia de salvación. La oración y el diálogo y la hermandad en esfuerzos por atender los asuntos de interés común, siguen siendo importantes para la Iglesia católica y su tradición ha desempeñado el papel histórico más importante con respecto a la incorporación del Evangelio en la cultura. La Iglesia tiene obligación de continuar esta misión”.

i) *juventud hispana*: Los jóvenes hispanos “cualesquiera que sean sus circunstancias se consideran miembros de la familia espiritual dirigida por su madre la Virgen María. Esto es evidente en su arte, poesía y en otras formas de expresión. No obstante, las presiones del ambiente sobre los jóvenes hispanos para que se adapten y se guíen por principios egoístas han alejado a muchos de la Iglesia”. La Iglesia debe saber acoger los liderazgos, y formar jóvenes para ser apóstoles de otros jóvenes.

j) *familia*: “La tradición del compromiso con la familia es una de las características distintivas de la cultura hispana”... “La familia, ya sea de un solo núcleo o “extensa” ha sido el lugar privilegiado en el que se han enseñado y expresado los principios cristianos y se ha llevado a cabo la evangelización y el desarrollo de la espiritualidad”. “La unidad de la familia hispana está amenazada en particular por el desarraigo causado por los cambios, especialmente del estilo de vida del campo al de la ciudad y del estilo de los países latinoamericanos al nuestro; por la pobreza que sufren una gran proporción de las familias hispanas, y por las presiones causadas por el proceso de asimilación que, a menudo, llevan a una separación entre las generaciones dentro de la familia y a una crisis de identidad entre los jóvenes”.

k) *braceros agrícolas inmigrantes*: Los Obispos son conscientes de que la Iglesia debe atender el mundo rural en el cual se encuentran muchos hispanos: “Existen tres corrientes principales de inmigración a los Estados Unidos. En el este, los braceros agrícolas inmigrantes de México, América del Sur y Florida hacia el norte a Nueva York y Nueva Inglaterra; trabajan en el cultivo de la caña de azúcar, del algodón, del tabaco, la recogida de las manzanas y las uvas. En las llanuras centrales, los braceros van hacia el norte de Texas, a los Grandes Lagos, para recoger las cosechas de frutas, verduras, cereales. También hay un número importante de braceros puertorriqueños de temporada, la mayoría de ellos jóvenes y solteros, que trabajan principalmente en el nordeste. En el oeste los braceros van hacia el norte a través de California, Nevada o Idaho, hasta el noroeste; algunos llegan hasta Alaska en búsqueda de empleos de temporada. La inmigración suele comenzar en la primavera para terminar al final de otoño, cuando los braceros regresan a su lugar de residencia en el sur”. “Los abusos que sufren los braceros agrícolas

son bien conocidos, sin embargo nada se hace para ponerles fin. En muchas regiones las condiciones están empeorando. Mujeres y hombres se hallan desmoralizados hasta el punto de que la riqueza de la cultura hispana, los fuertes lazos familiares y la vida de fe profunda a veces se pierden. Denunciamos el tratamiento de los braceros como mercancía —mano de obra barata— y no como personas. Pedimos a los demás que igualmente denuncien esta situación”. “Debido a las condiciones económicas, con frecuencia también los niños se ven obligados a tomar parte en la mano de obra. Junto con otros problemas relacionados con la mudanza, su educación se ve perjudicada. Del mismo modo nos parece deplorable la violación de los derechos de los trabajadores indocumentados. “Todo esto hace que sea apremiante el que la Iglesia apoye el derecho de los braceros agrícolas inmigrantes a organizarse, con el fin de establecer negociaciones colectivas entre los patrones”. Esta es una labor en la que muchos pueden ayudar, pero “sin duda también los mismos braceros hispanos, cuya visión rural de la vida se parece tanto a la de Jesús el Galileo, tienen mucho que aportar para ayudar a responder esta necesidad”.

l) *justicia social y acción social*: “La Evangelización integral descrita anteriormente como el objetivo principal de la estrategia, pensamos que sería incompleta sin un complemento activo de doctrina y acción social. Como decimos en nuestra carta pastoral sobre la guerra y la paz, “en la médula de la doctrina social católica está la trascendencia de Dios y la dignidad de la persona. La persona humana es el reflejo más claro de la presencia de Dios en el mundo” (*The Challenge of peace*, I). Este concepto ha de aplicarse concretamente a la realidad de la presencia hispana y del ministerio que responde a ella”. Los Obispos insisten en defender los derechos de los hispanos, como el derecho a voto, evitar las discriminaciones, los derechos de los inmigrantes y braceros, el bilingüismo y el pluralismo. Todos son problemas de justicia social de suma importancia para el ministerio hispano y para toda la Iglesia. “La Iglesia, al comprometerse con la doctrina social, asume la búsqueda de la justicia como una labor eminentemente religiosa. Las personas dedicadas a esta tarea deben comprometerse, ser informadas y guiadas por aquellas que conocen por experiencia propia la paradójica bendición de la pobreza, los prejuicios y la injusticia (Mt 5,3). Por lo tanto pedimos a los hispanos que asuman un papel cada vez mayor en la acción social, y a los no hispanos que traten de buscar, cada vez más, la participación hispana en una auténtica asociación”.

m) *prejuicio y racismo*: “Recordamos a los hispanos que han sido víctimas en nuestro país de un prejuicio despiadado. Ha sido tan grande en algunos aspectos que se les han negado los derechos humanos y civiles fundamentales. Aun actualmente los hispanos, los negros, los recientes refugiados del sudeste de Asia y los americanos nativos continúan sufriendo ese tratamiento tan inhumano, tratamiento que nos hace conscientes de que el pecado de racismo persiste en nuestra sociedad. A pesar de los

grandes progresos en la eliminación del prejuicio racial, tanto en nuestro país como en la Iglesia, existe aún la necesidad urgente de purificación y reconciliación continua. Es especialmente desalentador saber que algunos católicos mantienen fuertes prejuicios contra los hispanos y otros, y les niegan el respeto y amor debidos a su dignidad humana que es un don de Dios". "Esto es obvio incluso en algunas comunidades parroquiales en las que algunos no hispanos se muestran reacios a participar con los hispanos o alternar con ellos en los eventos parroquiales. Exhortamos a quienes manifiestan una actitud tan poco cristiana que analicen su comportamiento a la luz del mandamiento del amor de Jesús y acepten totalmente a sus hermanos hispanos como compañeros en la vida y obras de sus respectivas parroquias. Merecen repetirse las palabras de nuestra carta pastoral sobre el racismo: "El racismo no es simplemente un pecado entre muchos; es un mal radical que divide a la familia humana y no permite la nueva creación de un mundo redimido. Para luchar contra él se requiere una transformación igualmente radical de nuestras ideas y de nuestro corazón, así como de la estructura de nuestra sociedad" (*Brothers and Sisters to us*). "Pedimos a los que dan empleo a hispanos que les proporcionen condiciones de trabajo seguras y adecuadas y les paguen sueldos que les permitan mantener adecuadamente a sus respectivas familias. La condición inhumana de la pobreza extrema impuesta a muchos hispanos, es la raíz de muchos problemas sociales en sus vidas. La justicia más elemental exige que tengan condiciones de trabajo y sueldos adecuados".

n) *lazos con América Latina*: "Los hispanos que se hallan entre nosotros son un recurso todavía no utilizado como puente cultural entre el norte y sur de América. La fuente de la cultura y de la fe hispana se encuentra histórica y geográficamente en América Latina. Por este motivo una respuesta dinámica a la presencia hispana en los Estados Unidos estará necesariamente ligada a un conocimiento creciente y vinculación con la sociedad y la Iglesia latinoamericana". "América Latina, con más de 250 millones de católicos, continúa experimentando graves injusticias socio-económicas y en muchos de sus países una carencia grave de los derechos humanos más fundamentales. Estas condiciones son opresivas y deshumanizantes, gestan violencia, pobreza, odio y profundas divisiones en la estructura social y se oponen fundamentalmente a los principios del Evangelio. No obstante, nuestros hermanos católicos de América Latina, especialmente los pobres, suelen ser testigos vibrantes de la liberación que propone el Evangelio y se comprometen a construir una civilización del amor" (Puebla, 9). "Debemos continuar apoyando y ayudando a la Iglesia de América Latina. Igualmente esperamos un continuo intercambio de misioneros, puesto que la cooperación que prevemos no es unilateral. Por nuestra parte debemos continuar en apoyar a los que estén más preparados para evangelizar en América Latina, incluso a nuestro personal hispano al aumentar éste en número. Teniendo en cuenta cuidadosamente las circunstancias de las regiones de las que proceden, damos la bienvenida a

los latinoamericanos y a otros sacerdotes, religiosos y religiosas que vienen a atender a los hispanos de los Estados Unidos. Recomendamos que al llegar reciban una preparación especial en el idioma y la cultura para aplicarlas en sus actividades pastorales". "La Iglesia de los Estados Unidos tiene mucho que aprender de la experiencia pastoral latinoamericana; es afortunado tener en la presencia hispana un precioso vínculo humano ligado a esta experiencia".

o) *catolicismo popular*: "La espiritualidad hispana es un ejemplo de lo profundamente que el cristianismo puede penetrar en las raíces de una cultura. En el transcurso de casi 500 años en América, los hispanos han aprendido a expresar su fe en oración y tradiciones que iniciaron, alentaron y desarrollaron los misioneros y que pasaron más tarde de una generación a otra". "Pablo VI reconoció el valor intrínseco del catolicismo popular. Aunque advirtió sobre los posibles excesos de la religiosidad popular, enumeró no obstante algunos valores que, a menudo, tienen estas formas de oración. Señaló que la piedad popular, si está bien orientada manifiesta sed de Dios, estimula la generosidad de las personas y les infunde un espíritu de sacrificio. Puede llevar a una conciencia clara de los atributos de Dios, como son su paternidad, su providencia y su presencia cariñosa y constante" (*Evangelii Nuntiandi*, 48). "La espiritualidad hispana resalta la importancia de la humanidad de Jesús, especialmente cuando aparece débil y doliente, como en el pesebre y en su pasión y muerte. Esta espiritualidad está relacionada con todo lo que es simbólico en el catolicismo: los ritos, las estatuas e imágenes, los lugares santos y los gestos". "Es igualmente una espiritualidad de firmes devociones. La Santísima Virgen María, especialmente bajo títulos patronales como Ntra. Sra. de Guadalupe (México), Ntra. Sra. de la Divina Providencia (Puerto Rico), Ntra. Sra. de la Caridad del Cobre (Cuba), ocupa un lugar privilegiado en la piedad popular hispana". "Se necesita un diálogo más amplio entre la práctica popular y la oficial, de lo contrario, la primera podría desprenderse de la orientación del Evangelio, y la última podría perder la participación activa de los más sencillos y pobres entre los fieles (Medellín, 3). Una vida eclesial que vibre con un profundo sentido de lo trascendente, como existe en el catolicismo popular hispano, puede ser también testigo admirable para los miembros más secularizados de nuestra sociedad".

p) *comunidad eclesial de base*: "De las aportaciones que los hispanos han hecho a la Iglesia de las Américas, una de las más importantes es la formación de las CEB. La pequeña comunidad apareció en escena como un rayo de esperanza para afrontar situaciones inhumanas que pueden destruir moralmente a las personas y debilitar su fe. Un sentido revitalizador de hermandad llena de alegría pastoral y esperanza a la Iglesia de América Latina, África, Europa y Asia".

El Sínodo de Obispos de 1974 fue testigo de una efusión de esperanza por parte de los pastores de América Latina que vieron las comunidades

de base como una fuente de renovación de la Iglesia. Puesto que estas CEB han demostrado ser un beneficio para la Iglesia (*Evangelii Nuntiandi*, 58) recomendamos encarecidamente su desarrollo". "La CEB no es ni un grupo de estudio y discusión ni una parroquia. Es el 'primer núcleo' fundamental eclesial que en su propio nivel debe ser responsable de la riqueza y la expansión de la fe, así como del culto, del cual es una expresión" (*Joint Pastoral Planning*, 10). Debe ser una expresión de la Iglesia que libera del pecado personal y estructural; debe ser una pequeña comunidad con relaciones interpersonales; debe formar parte del proceso de evangelización integral y debe estar en comunión con el resto de la Iglesia. El papel de las parroquias en particular es el de facilitar, coordinar y multiplicar la CEB en su territorio. La Parroquia debe ser una comunidad de comunidades. La CEB ideal es una comunidad viviente de cristianos cuya participación activa en todos los aspectos de la vida es alentada por un profundo compromiso con el Evangelio".

q) *otras posibilidades*: Los Obispos mencionan la presencia de los hispanos en las FF. AA.; el apostolado de las prisiones, los minusválidos, puesto que "se calcula que casi 2 millones de católicos hispanos tienen una o más enfermedades de incapacitación, entre ellas la ceguera, la sordera, el retraso mental, los problemas de aprendizaje y los impedimentos ortopédicos".

Declaración de Compromiso. (textos selectos)

Compromiso de catolicidad: "El carácter universal de la Iglesia comprende a la vez el pluralismo y la unidad. La humanidad con sus culturas y pueblos es tan variada que sólo pudo haber sido forjada por la mano de Dios. La Iglesia reconoce esto cuando dice que 'cada una de las partes presenta sus dones a las otras partes y a la Iglesia' (LG 13). Sin embargo, la Iglesia sobrepasa todos los límites de tiempo y raza. La humanidad entera está llamada a convertirse en el Pueblo de Dios, en paz y unidad. "El mensaje evangélico que afirma que en la Iglesia nadie es extranjero, es eterno. Como dice el Apóstol Pablo, 'ya no hay diferencia entre judío y griego, esclavo y libre; no se hace diferencia entre hombre y mujer. Pues todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús' (Gal 3,28)". "Por consiguiente el ejercicio de nuestro magisterio respecto al ministerio hispano nos lleva a invitar a todos los católicos a adoptar una actitud más acogedora con relación a los demás. Los hispanos cuya presencia en este país está precedida solamente por la de los americanos nativos, están llamados a acoger a sus hermanos, los descendientes de otros inmigrantes europeos y del mismo modo, estos últimos están llamados a acoger a los hispanos recién llegados de América Latina. Libres de una actitud de dominio cultural o étnico, los dones de todos enriquecerán a la Iglesia y darán testimonio del Evangelio de Jesucristo".

Compromiso de responder a las necesidades temporales: "Recordamos

a nuestros agentes pastorales que su trabajo incluye también el esfuerzo de ganar para los hispanos la participación en los beneficios de nuestra sociedad. Pedimos a todos los católicos de los Estados Unidos que trabajen no solamente *por* los hispanos sino *con* ellos, para que consigan tomar el lugar que les corresponde en nuestra democracia, así como una plena participación política que constituye para ellos un derecho y un deber. De esta forma profundizamos nuestra opción preferencial por el pobre que debe ser siempre, según el Evangelio de Jesús y la tradición de la Iglesia, el emblema distintivo de nuestro apostolado" (Puebla, 1134).

Compromiso de recursos: "Vemos la necesidad de seguir apoyando, en forma más permanente, las actuales entidades nacionales, regionales y diocesanas de apostolado hispano. Dadas las limitaciones evidentes de recursos, es igualmente necesario inspeccionar y evaluar más a fondo la labor actual, con el fin de promover un mejor uso del personal, del dinero y de todos los otros medios"...

Finalmente, en orden práctico, los Obispos convocan a un tercer encuentro hispano para agosto de 1985, continuando la tradición de los dos anteriores en 1972 y 1977; los Obispos esperan que las conclusiones de este tercer encuentro puedan ayudar a formular un Plan Pastoral Nacional de Ministerio Hispano.

Conclusión.

"Al continuar nuestra peregrinación junto con nuestros hermanos hispanos, manifestamos nuestro compromiso con el mismo espíritu de nuestros hermanos los Obispos de América Latina reunidos en Puebla (Mensaje, 9). Nos dirigimos a toda la Iglesia Católica de los Estados Unidos, laicos, laicas, religiosos, religiosas, diáconos y sacerdotes, para que se unan a nosotros en nuestra promesa de responder a la presencia de nuestros hermanos hispanos".

"Ensalzamos la labor que se ha llevado a cabo en el pasado; nos regocijamos en ella y prometemos hacer todo cuanto podamos por superarla". "Vislumbramos una nueva era para el ministerio hispano, enriquecida con los dones de la facultad creativa, puestos providencialmente ante nosotros y con el Espíritu de Pentecostés que nos llama a la unidad, a la renovación y a la respuesta que pide la llamada profética de la presencia hispana". "Nos comprometemos a emprender una obra pastoral profunda, consciente y continua para poner de relieve la catolicidad de la Iglesia y la dignidad de todos sus miembros". "Contamos esperanzados con las grandes bendiciones que los hispanos pueden aportar a nuestras Iglesias locales".

(Publicado en *Origins*, NC documentary service,
19 enero 1984, vol. 13, n. 32).